



María José
Cortés

EL ARTE DE LA GENUFLEXIÓN

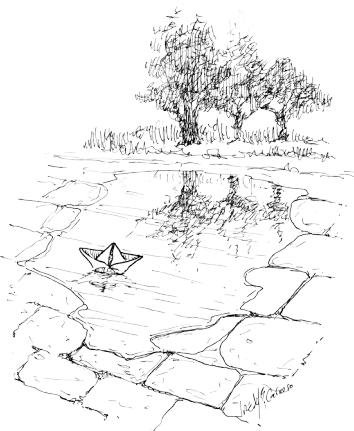
Prólogo e ilustraciones de
José María Carnero Montesinos

ARS POETICA

EL ARTE DE LA GENUFLEXIÓN

María José Cortés

EL ARTE DE LA GENUFLEXIÓN



ARS  POETICA

María José Cortés

EL ARTE DE LA GENUFLEXIÓN

(2018)

Prólogo e ilustraciones de
José María Carnero Montesinos

colección

| NON OMNIS MORIAR |



El arte de la genuflexión
María José Cortés

Colección: NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial: Ilia Galán

Ilustraciones:
José María Carnero Montesinos

© 2019 María José Cortés
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editorial]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 985 792 892
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2019

ISBN: 978-84-17691-58-5

Depósito Legal: AS 00102-2019

Impreso en España

Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Vivir quiero conmigo;
gozar del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

VIDA RETIRADA
Fray Luis de León

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déxame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

CÁNTICO ESPIRITUAL
San Juan de la Cruz

PRÓLOGO

HINCAR la rodilla puede ser un acto de nobleza, cuando implica el acatamiento debido al Ser Supremo que nos dio la vida, y al que el alma habrá de volver algún día con las manos llenas de todo cuanto supimos hacer con esos dones que Él derramó sobre el tiempo y el espacio de nuestra existencia. Porque si en algo nos parecemos a Dios, es en la capacidad de crear desde ese impulso, ese don divino heredado como distintivo que nos designa como poseedores de un espíritu creador, inmortal y eterno. Los seres humanos, hombres y mujeres, creados a su imagen y semejanza, no debemos más genuflexión que a Dios, porque cuando lo hacemos estamos rindiendo ese espíritu que sólo le pertenece a Él y del que nos hizo depositarios.

Cuando un hombre o una mujer se arrodillan ante cualquier otro poder humano, por grande que pueda ser, lo hacen en menoscabo de su propia dignidad. Porque una cosa es la honra y el respeto debido a nuestros mayores, o a las jerarquías superiores, y otra muy diferente es poner por tierra lo más preciado que poseemos: el honor. Cuando del honor se trata, conviene tener presentes aquellas palabras que Calderón puso en boca de Pedro Crespo; aquel alcalde de Zalaméa que exclamó: «Al Rey la vida y hacienda se han de dar, mas el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios». Y es que hay situaciones en la vida en las que conviene recordar quienes somos, de dónde venimos, y hacia dónde vamos.

Conviene recordar que cuando se nos llame a rendir cuentas se nos medirá por el amor. Lo único que debemos a nuestros semejantes y a nosotros mismos es eso: amor, porque la falta de amor sólo produce miedo, y el miedo es la negación de nuestra dignidad. Tal vez por eso, María José Cortés en este nuevo poemario ponga su voz de rodillas ante el amor, en esos versos que sólo pueden emanar de algo muy sublime:

*Quizás sólo somos gotas de Dios
como heridas en la tierra
buscándonos cuerpo en el abismo afín
de lo distinto. (...)*

En estos poemas la autora toma conciencia de ese amor del que la vida emana sobre esa tierra, esa piedra, ese asfalto... esa cotidaneidad en fin, que intenta cobrarse su tributo de herida, de dolor, y reclama nuestra genuflexión como un ídolo sediento, ávido de cada gota de dignidad humana y... ¿por qué no...? Divina.

Tal vez, María José Cortés, cuando tituló este poemario como *El Arte de la Genuflexión* lo hizo poniéndose en pie con toda su dignidad alzada en alma. Y ese es el mensaje que quiere trasmitir en estos bellísimos poemas. Porque la poesía no es otra cosa que la voz del alma puesta en pie. Por eso, quien tenga ojos que lea... y quien tenga oídos que escuche.

JOSÉ MARÍA CARNERO MONTESINOS
Poeta y pintor
Académico de Número de La Hispanidad



LA
INFANCIA
DEL
DOMINGO

¶

Puede que el tiempo lo supiera desde siempre
y este ovillo de piel que no se sabe
se gestara en el vientre de los primeros años
que estas manos que no reconozco
procedan de la noche llanto sobre una plegaria
que estos dedos que buscan sin hallarse
procedan del dobladillo de las tardes de verano
cuando todo estaba sin suceder
que estos ojos que miran sin mirada
estén perdidos en la noche cuchilla de las venas.
Puede que el tiempo lo supiera desde siempre
y este ovillo de piel que no se sabe
aprenda las rodillas ancladas al suelo
patrimonio del frío entre los muslos
hasta desaparecer ovillo.

María José Cortés

16 abril 2016

II

A mi abuelo José. In memoriam.

Los domingos de mi infancia
vienen a merendar algunas tardes.

El pan con azúcar en los bolsillos,
los zapatos verdes del espejo,
el lunes creciendo en la terraza.

Vienen el domingo y mis abuelos
de maleta esperanza porcelana.

Mi abuelo
me coge en su abrazo
me sube a un caballo bebedor de monedas.

Mi abuelo decanta el día en un vaso
de juego y paseo
arrastro una promesa para sus dedos
con tres años en un peto de cuadros.

Mi abuelo no vendrá más
lo sé
he buscado en los bolsillos de todos los domingos.



Los domingos de mi infancia

¶¶¶

Hay también otros domingos
las tardes untadas con aceite y pan
las mañanas de libros en la cama
el itinerario sin destino de los días
las patatas que posan junto a los ojos cristal escaparate.
Y una culpa que encontrar
para la próxima misa de domingo.

IV

El día se desangra.
Ha llegado el invierno
a las paredes.
Ladran las horas
tras la puerta memoria.
Los meses se deshojan
como catálogos.
No sirven las palabras
abrigó de la infancia del domingo
para cobijar los fracasos del espejo.

○

Me busco a retazos
en un sondeo personal e íntimo
persigo
un pétalo del país del geranio
con ínfulas de clavel.
Muerdo labios, mañanas, desniveles
en la presentida derrota de indagar
el encuentro en la otredad.

VI

El primer vestido blanco
puede que el segundo,
mi madre no recuerda mi bautizo,
en una tienda de rebajas.
La tienda fue luego pizzería
por porciones
después un bar
con taburetes
ahora no sé
me duele sacar el dobladillo a los tacones.

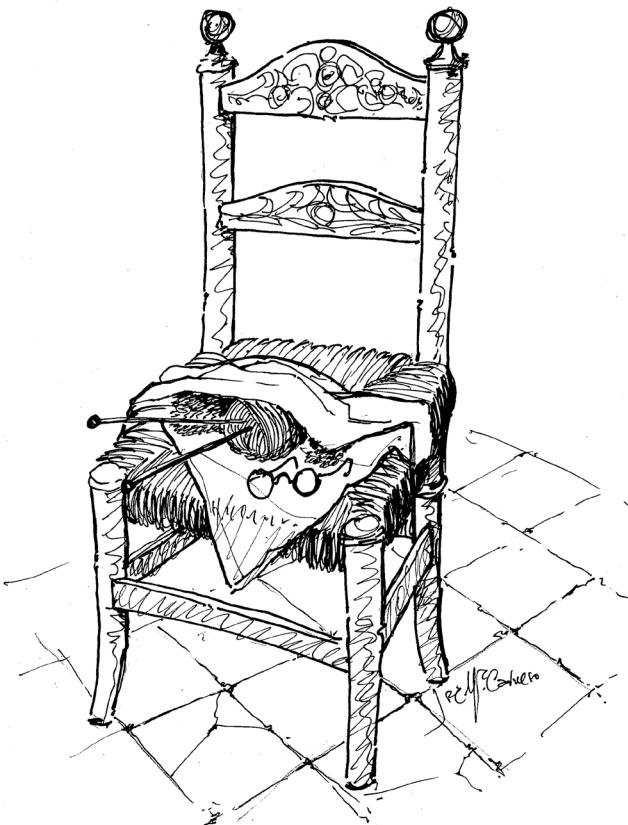
VII

A mi abuela Josefa. In memoriam.

La abuela Josefa cose el tiempo de la tarde
es baja y redonda
tiene el pelo blanco y dorado
le gusta comer para llenar el hambre
de aquellos años.

La abuela Josefa dice que hay que poner los pies en alto
cuando hay tormenta
le dan miedo los ratones ocultos de esquina
y las películas de espuela y revólver.

La abuela Josefa se ha puesto enferma
viene, dice
que se ha muerto.
No acierto a despedirme.



La abuela Josefina cose el tiempo de la tarde